

## Invocación a Jesucristo modelo

- Hb 12,2      Señor: meditando el *modo nuestro de proceder* he descubierto que el ideal de *nuestro modo de proceder* es el modo de proceder *tuyo*. Por eso fijo mis ojos en Ti\*, los ojos de la fe, para contemplar tu iluminada figura tal cual aparece en el Evangelio. Yo soy uno de aquellos de quienes dice San Pedro: «a quien amáis sin haberle visto, en quien creéis aunque de momento no le veáis, rebotando de alegría inefable y gloriosa»\*.
- 1P 1,8
- Jn 13,15  
1Cor 11,1      Señor, Tú mismo nos dijiste: «os he dado ejemplo para que me imitéis»\*. Quiero imitarte hasta el punto de que pueda decir a los demás: «sed imitadores míos, como yo lo he sido de Cristo»\*. Ya que no puedo decirlo físicamente como San Juan, al menos quisiera poder proclamar con el ardor y sabiduría que me concedas, «lo que he oído, lo que he visto con mis ojos, lo que he tocado con mis manos acerca de la Palabra de Vida; pues la Vida se manifestó y yo lo he visto y doy testimonio»\*.
- 1Jn 1,3  
Jn 20,25.27; 1,14  
Lc 24,39  
Jn 15,27
- 1Cor 2,16      Dame, sobre todo, el *sensus Christi*\* que Pablo poseía: que yo pueda sentir con tus sentimientos, los sentimientos de tu Corazón con que amabas al Padre\* y a los hombres\*. Jamás nadie ha tenido mayor caridad que Tú, que diste la vida por tus amigos\*, culminando con tu muerte en cruz el total abatimiento\*, 'kénosis', de tu encarnación. Quiero imitarte en esa interna y suprema disposición y también en tu vida de cada día, actuando, en lo posible, como Tú procediste.
- Jn 14,31  
Jn 13,1
- Jn 15,13  
Fil 2,7

Lc 17,16  
Lc 1,41-45  
Mt 3,17  
Mt 10,2-12  
Mc 3,16  
Jn 19,26-27  
Jn 13,26  
Lc 22,48  
Jn 21,9  
Jn 13,1-20

Enséñame tu modo de tratar con los discípulos, con los pecadores, con los niños\*, con los fariseos o con Pilatos y Herodes; también con Juan Bautista aun antes de nacer\* y después en el Jordán\*. Cómo trataste con tus discípulos, sobre todo los más íntimos: con Pedro\*, con Juan\* y también con el traidor Judas\*. Comunícame la delicadeza con que les trataste en el lago de Tiberíades preparándoles de comer\*, o cuando les lavaste los pies\*.

Mc 2,16; 3,20  
Jn 4,8.31; 33  
Mt 9,19  
Jn 2,1; 12,2  
Lc 7,16  
Mt 4,2;  
Jn 4,7;19,28-30  
Jn 4,6  
Mc 4,38

Que aprenda de Ti, como lo hizo San Ignacio, tu modo al comer y beber\*; cómo tomabas parte en los banquetes\*; cómo te portabas cuando tenías hambre y sed\*, cuando sentías cansancio tras las caminatas apostólicas\*, cuando tenías que reposar y dar tiempo al sueño\*.

Mt 9,36; 14,14;  
15,32; 20,34  
Lc 7,13

Enséñame a ser compasivo con los que sufren\*; con los pobres, con los leprosos, con los ciegos, con los paralíticos;

Mt 9,36; 14,14;  
15,32; 20,34  
Lc 7,13; 19,41  
Jn 11,33.35.38  
Mt 26,37-39  
Mt 27,46

muéstrame cómo manifestabas tus emociones profundísimas hasta derramar lágrimas\*; o como cuando sentiste aquella mortal angustia que te hizo sudar sangre e hizo necesario el consuelo del ángel\*. Y, sobre todo, quiero aprender el modo como manifestaste aquel dolor máximo en la cruz, sintiéndote abandonado del Padre\*.

Mt 22,16  
Mt 8,20  
Mt 20,28  
Fil 2,7

Esa es la imagen tuya que contemplo en el Evangelio: ser noble, sublime, amable, ejemplar; que tenía la perfecta armonía entre vida y doctrina; que hizo exclamar a tus enemigos «eres sincero, enseñas el camino de Dios con franqueza, no te importa de nadie, no tienes acepción de personas»\*; aquella manera varonil, dura para contigo mismo, con privaciones y trabajos\*; pero para con los demás lleno de bondad y amor y de deseo de servirles\*.

Mt 3,20  
Mt 9,36  
  
Jn 15,15  
Jn 13,23; 19,26  
  
Jn 11,36  
Jn 2,1

Eras duro, cierto, para quienes tienen malas intenciones; pero también es cierto que con tu amabilidad atraías a las multitudes hasta el punto que se olvidaban de comer\*; que los enfermos estaban\* seguros de tu piedad para con ellos; que tu conocimiento de la vida humana te permitía hablar en parábolas al alcance de los humildes y sencillos; que ibas sembrando amistad con todos\*, especialmente con tus amigos predilectos, como Juan\*, o aquella familia de Lázaro, Marta y María\*; que sabías llenar de serena alegría una fiesta familiar, como en Caná\*.

Mt 26,36-41

Tu constante contacto con tu Padre en la oración, antes del alba, o mientras los demás dormían\* era consuelo y aliento para predicar el Reino.

Mt 16-18  
Lc 22,61  
Mc 10,21  
Mc 10,23; 3,34;  
5,31-32  
Mc 3,5

Enséñame tu modo de mirar, como miraste a Pedro para llamarle\* o para levantarlo\*; o como miraste al joven rico que no se decidió a seguirte\*; o como miraste bondadoso a las multitudes agolpadas en torno a Ti\*; o con ira cuando tus ojos se fijaban en los insinceros\*.

Mc 3,14  
Mt 8,8  
Mt 8,27; 9,33  
Mc 5,15  
Mc 7,37  
Lc 4,36; 5,26  
Mc 1,27  
Mt 13,54  
Jn 18,6  
Jn 19,8  
Mc 27,19

Quisiera conocerte como eres: tu imagen sobre mí bastará para cambiarme. El Bautista quedó subyugado en su primer encuentro contigo\*; el centurión de Cafarnaum se siente abrumado por tu bondad\*; y un sentimiento de estupor y maravilla invade a quienes son testigos de la grandeza de tus prodigios\*. El mismo pasmo sobrecoge a tus discípulos\*; y los esbirros del Huerto caen atemorizados\*. Pilatos se siente inseguro\* y su mujer se asusta\*. El centurión que te ve morir descubre tu divinidad en tu muerte.

Lc 5,8-9  
Jn 6,35-59  
Mt 1,22; 7,29  
Lc 4,22.32

Desearía verte como Pedro, cuando sobrecogido de asombro tras la pesca milagrosa, toma conciencia de su condición de pecador en tu presencia\*. Querría oír tu voz en la sinagoga de Cafarnaum\*, o en el Monte\*, o cuando te dirigías a la muchedumbre «enseñando con autoridad»\*, una autoridad que sólo del Padre te podía venir\*.

Haz que nosotros aprendamos de Ti en las cosas grandes y en las pequeñas, siguiendo tu ejemplo de total entrega al amor del Padre y a los hombres, hermanos nuestros, sintiéndonos muy cerca de Ti, pues te abajaste hasta nosotros, y al mismo tiempo tan distantes de Ti, Dios infinito.

Danos esa gracia, danos el *sensus Christi*, que vivifique nuestra vida toda y nos enseñe –incluso en las cosas exteriores– a proceder conforme a tu espíritu.

Enséñanos tu ‘modo’ para que sea ‘nuestro modo’ en el día de hoy y podamos realizar el ideal de Ignacio: ser compañeros tuyos, *alter Christus*, colaboradores tuyos en la obra de la redención.

Pido a María, tu Madre Santísima, de quien naciste, con quien conviviste 33 años, y que tanto contribuyó a plasmar y formar tu modo de ser y de proceder, que forme en mí y en todos los hijos de la Compañía, otros tantos Jesús como Tú.

Pedro Arrupe

[Este texto se publicó originalmente en ARRUPPE, Pedro (1981), *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, Santander: Sal Terrae, pp. 80-82.]